

Ambiente familiar y sintomatología depresiva en adolescentes de Mérida

Mario Gerardo Serrano Pereira
Mirta Margarita Flores Galaz

Sinopsis

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre el ambiente familiar y la sintomatología depresiva en adolescentes de la Ciudad de Mérida. Para tal fin, se aplicaron la escalas relación con papá, relación con mamá, estrés familiar, enfrentamiento al estrés familiar y sintomatología depresiva, adaptadas para adolescentes mexicanos por González-Forteza (1996) a una muestra de 370 adolescentes elegidos mediante un muestreo aleatorio simple, 48.1% (178) hombres y 51.9% (192) mujeres, estudiantes de secundaria y preparatoria públicas y privadas. Los resultados mostraron que existe relación estadísticamente significativa entre el ambiente familiar percibido por los adolescentes y los síntomas depresivos expresados durante la semana previa a la aplicación del instrumento. Los resultados se interpretan tomando en cuenta su importancia en la prevención del suicidio en los adolescentes.

Términos clave: <Familia> <relaciones familiares> <ambiente familiar> <problemas emocionales> <adolescentes> <México>

Abstract

The object of the present study was to determine the association between familial environment and depressive symptomatology in adolescents of Merida. A Random selection of 370 ss, 48.1% (178) men and 51.9% (192) women of high schools participated in this study. Were used the scale relationship with the father, relationship with the mother, familial stress, coping, and depressive symptomatology created by González-Forteza (1996). The results indicate significant association between familial environment and depressive symptomatology. The results are analyse the importance of the suicide prevention in adolescence.

Key terms: <Family> <family relationship> <home environment> <emotional problems> <adolescents> <Mexico>

Se puede considerar a la familia como la célula fundamental de la sociedad, es a través de sus procesos dinámicos donde los individuos se socializan delineando la personalidad en cada uno de ellos. En el caso particular de los adolescentes, que se encuentran en una etapa de vida que por su misma naturaleza implica procesos de desarrollo trascendentales como la consolidación de la identidad, el papel de la familia cobra especial interés, debido a que de las interacciones entre sus miembros deriva, en parte, el estado emocional de los adolescentes.

Es así, que las interacciones entre los miembros de la familia constituyen factores para el desarrollo y trascendencia ya sea en un adecuado grupo familiar, o bien, en un grupo incapaz de proveer satisfactores emocionales necesarios para un adecuado desarrollo; de ahí que cuando el equilibrio en la familia y su entorno fracasa, aumenta el riesgo de que el ambiente familiar se vea afectado en forma negativa y se generen patrones de interacción inadecuados, ocasionando situaciones estresantes y difíciles de entender para cada integrante (Tejeda, Félix, Osuna, Cazarez, Gálvez, Ontamucha y Orduño, 2002). De ahí que el ambiente familiar constituya el “hábitat psicológico” o “espacio vital” dentro del cual se desarrollan, para bien o para mal, cada uno de sus integrantes (Cortes y Flores, 2001).

El vínculo afectivo entre padres e hijos tiene importantes consecuencias para el desarrollo emocional y social, especialmente, para estos últimos (Platas, Gómez-Peresmitré, Pineda y León, 2002), es por ello, que este tipo de relación es una de las variables importantes a considerar en el estudio del ambiente familiar. Andrade (1996) encontró que los adolescentes definen “papá” y “mamá” en función de comprensión, amor y cariño, aunque en orden y jerarquía diferente. Para contestar a las preguntas ¿qué es un buen papá? y ¿qué es una buena mamá? Flores, Cortés, Góngora y González (2002) entrevistaron a padres (hombres y mujeres) del área rural del Estado de Yucatán. Encontraron que tanto para hombres y mujeres, lo que caracteriza a un buen papá y a una

buen mamá es que interactúen familiarmente (que convivan con los hijos, que se comuniquen con ellos, que les den apoyo escolar y personal, que los traten bien y que mantengan una disciplina sin regaños ni golpes). Además, los hombres mencionaron con mayor frecuencia que el buen papá es aquel que en primer lugar es proveedor y satisfactor de necesidades básicas, después educador y por último, alguien que proporciona afecto; mientras que para las mujeres el buen papá es aquel que en primer lugar es afectuoso, después proveedor y por último educador.

Por otro lado, el malestar emocional (desde la sintomatología depresiva hasta la definición de un trastorno severo) es uno de los factores de riesgo suicida más importantes en adolescentes (González-Forteza, 1996). En el caso de la sintomatología depresiva, estudios realizados en México evidencian su relación con aspectos del ambiente familiar. González-Forteza y Saldívar (1998) encontraron que para hombres y mujeres adolescentes de 13 y 18 años, el mejor predictor de la sintomatología depresiva, fue el afecto del padre. Brage y Meredith (1994, en Cortes y Flores, 2001) afirman que el tipo de relación que existe en una familia influye en el estado depresivo de los adolescentes.

González-Forteza (1996) reporta que las adolescentes de secundaria y preparatoria de la ciudad de México, a diferencia de sus contrapartes masculinas, perciben una mejor relación con su mamá. Además, observó que la mala relación con el papá y con la mamá (junto con la carencia de recursos de apoyo) constituye factores de riesgo de depresión y suicidio para hombres. Otros estudios han demostrado el importante papel de la figura paterna en la estabilidad emocional de los hijos. Campos (2002) señala que los jóvenes en riesgo consideran que la comunicación con el padre no es adecuada, no les gusta su carácter, no se sienten apoyados por él, sienten que no los comprenden y que no son flexibles en su trato para con ellos. Cárdenas (2002) detectó que los adolescentes que reportan intento de suicidio muestran una falta de comunicación, interés y

preocupación por parte del padre. Asili y Corolla (2002) encontraron que el adecuado funcionamiento psicológico de las mujeres se relaciona con el hecho de que perciban a su padre como cuidadoso, cálido, comunicativo y respetuoso de su individualidad.

Se ha podido observar que la influencia de los padres es importante aún cuando ya se ha presentado un cuadro depresivo. Los resultados de Pinto (2000) apoyan el punto anterior, la autora encontró diferencias entre adolescentes yucatecos en la motivación para hacer lo que padres y amigos piensan que deben de hacer cuando están deprimidos, siendo las mujeres las más motivadas para realizar tales conductas que los hombres. Estos datos cobran importancia al tomar en cuenta que la depresión parece estar apareciendo en etapas cada vez más tempranas de desarrollo (Avendaño, Guzmán, Moreno y Valenzuela, 2002) y principalmente en la población femenina (González-Forteza, 1996; Pinto, 2000; Varela y Escalante, 2002).

Otras de las variables que impactan en forma negativa el ambiente familiar son el estrés (DeWilde, Kienhorst, Diekstra y Wolters, 1993) y la forma como se enfrenta. González-Forteza (1996) encontró diferencias en la ocurrencia de estresores familiares, en adolescentes de secundaria y preparatoria. Los hombres reportaron mayor porcentaje de estresores que las mujeres de secundaria (sus padres les han prohibido con mayor frecuencia salir con amigos o asistir a fiestas, han tenido mayores problemas con sus padres debido a malas calificaciones y han sentido que sus hermanos interfieren en sus vidas con mayor frecuencia). Asimismo, encontró que frente a problemas familiares, las mujeres a diferencia de los hombres de secundaria responden utilizando respuestas agresivas manifiestas, agresivas encubiertas o mediante la expresión de ánimo depresivo. En bachillerato más mujeres que hombres responden utilizando respuestas agresivas manifiestas, agresivas encubiertas, expresando ánimo depresivo (como las de secundaria) y buscando solucionar el problema familiar. Estas formas para enfrentar los problemas parecen ser poco funcionales ya que tienen el riesgo de

exacerbar el problema generador de estrés. El enfrentamiento poco funcional al estrés ya ha sido identificado como un factor de riesgo para el malestar emocional en adolescentes yucatecos (Serrano, 2003) y de la ciudad de México (González-Forteza, 1996).

Serrano y Flores (2002) encontraron que a diferencia de los jóvenes del centro del país, las adolescentes yucatecas reportan mayor estrés por las prohibiciones impuestas por sus padres. Por otro lado, observaron mayor control paterno y materno, así como mejor comunicación con la mamá en las adolescentes yucatecas. Asimismo, reportan que la relación con el papá y con la mamá es percibida como afectuosa tanto por hombres como por mujeres, del mismo modo, independientemente del sexo del adolescente, la comunicación con el padre tampoco establece diferencias, lo cual fue considerado como un potencial factor protector en contra del malestar emocional en los jóvenes. Especialmente la relación con el padre, la cual ha sido relacionada con el bienestar emocional del adolescente (menor depresión) (González-Forteza y Saldívar, 1998; Campos, 2002; Cárdenas, 2002; Serrano y Flores, 2003).

De manera similar a lo encontrado en adolescentes de la ciudad de México, las jóvenes yucatecas de ese estudio reportaron responder de manera agresiva y no agresiva frente a problemas que les generan estrés en el ámbito familiar. Asimismo, se detectaron en ellas mayores síntomas depresivos durante la semana previa (Serrano y Flores, 2002). El panorama parece complicado para las mujeres de este estudio en primer lugar por ser ellas las que, de acuerdo a otros estudios, quienes más se deprimen (González-Forteza, 1996; Pinto, 2000, Serrano, 2003) y en segundo, por emplear respuestas de enfrentamiento al estrés poco funcionales, con el riesgo de agravar su estado emocional (Clemente y González, 1996). Sin embargo, resalta el hecho de que reportaron mejor comunicación con su figura materna, lo cual podría redundarles en un potencial factor protector.

A pesar de lo anterior también se han reportado datos alentadores, Valle, Valenzuela y Acasuso (1996) consideran que la mayoría de los jóvenes pasan por el período de la adolescencia sin presentar problemas importantes, sin embargo, el 20% de ellos tiene riesgo de padecer alguna forma de desajuste emocional. Asimismo, reportan que al aumentar la edad mejora el ajuste emocional especialmente en las relaciones familiares, por lo que, de haber un desajuste en esta etapa, puede ser de carácter transitorio.

Con base a lo anterior, se considera importante realizar todo tipo de esfuerzos para establecer las características del ambiente familiar que puedan identificarse como factores protectores y de riesgo para el estado emocional de los jóvenes. De ahí que el presente trabajo tuvo como objetivo analizar la relación entre el ambiente familiar (relación con el papá, relación con la mamá, estrés familiar, enfrentamiento al estrés familiar) y la sintomatología depresiva en adolescentes de la ciudad de Mérida.

Método

Participantes

370 jóvenes 48.1% (178) hombres y 51.9% (192) mujeres, con un rango de edad que varió de los 12 a los 18 años, siendo los 17 años la edad más frecuente ($M = 15.75$, $D.S. = 1.71$). 52.4% (194) eran estudiantes de secundaria y 47.6% (176) de preparatoria. 49.2% (182) estudiaban en escuelas públicas y el 50.8% (188) en escuelas privadas. Se utilizó un muestreo aleatorio simple tomando en cuenta las escuelas en las que estaban inscritos.

Instrumentos

Se aplicaron las escalas de relación con papá, relación con mamá, estrés familiar, respuestas de enfrentamiento a estresores familiares y sintomatología depresiva, adaptadas para adolescentes mexicanos por González-Forteza (1996), todas en formato Likert con cuatro opciones de respuestas. A continuación se describen cada una de ellas.

Relación con papá y relación con mamá: estas dos escalas forman parte del "Drug risk scale" (DRS) (Climent, Aragón y Plutckick en González-Forteza, 1996). Ambas indagan sobre los patrones de interacción entre padres e hijos y constan de 15 reactivos cada una. El análisis factorial de la escala relación con papá en la muestra yucateca reveló la existencia de tres factores que explicaron el 64.12% de la varianza. Estos factores fueron llamados: afecto ($a = .89$) que se refiere al hecho de que los jóvenes perciban a su padre amoroso, afectuoso y justo; comunicación ($a = .80$) que hace referencia a que los adolescentes digan que sus padres son personas con las que pueden hablar sobre temas como los sexuales o en general sobre sus problemas y control del padre ($a = .73$) que se refiere al grado de control paterno percibido por los adolescentes específicamente a la imposición de horarios casa y al hecho de saber cuándo y con quién sale. Por otro lado, el análisis factorial de la escala relación con mamá reveló la existencia de tres factores que explicaron el 65.51% de la varianza. Fueron llamados: afecto ($a = .90$) que se refiere al hecho de que los jóvenes perciban a su mamá amorosa, afectuosa y justa; comunicación ($a = .79$) que hace referencia a que los adolescentes digan que su mamá es una persona con la que pueden hablar de sus inquietudes sexuales así como de sus problemas y finalmente, control de mamá ($a = .69$) que se refiere al grado de control materno percibido por los adolescentes específicamente al hecho de saber dónde y con quién salen, así como el obligarlos siempre a llegar a casa a la hora fijada.

Estrés: Se midió a través de la escala de estresores familiares de González-Forteza (1996) la cual analiza tres áreas de la vida familiar del adolescente (estrés con papá, mamá y hermanos). Formada por nueve reactivos, en primer lugar pregunta sobre la presencia de estresores familiares vividos en los últimos tres meses, para después, solicitar la evaluación cognitiva hacia tal evento estresante. El análisis factorial encontró dos dimensiones que explicaron el 55.46% de la varianza

observada. Sin embargo, al final sólo se consideró como factor al primero de ellos, debido a que el segundo se conformó únicamente por dos reactivos, resultando un indicador del estrés familiar. El factor resultante fue llamado prohibiciones de los padres ($a = .84$). Este factor hace referencia al estrés percibido por los adolescentes debido a que alguno de sus padres les impidió ir a una fiesta importante para ellos, salir con alguno de sus amigos o llegar tarde a casa.

Respuestas de enfrentamiento: Se utilizó la escala de González-Forteza (1996), consta de ocho reactivos y evalúa la frecuencia de uso de cada una de las categorías de enfrentamiento propuestas. El análisis factorial reportó dos factores que explicaron el 48.06% de la varianza, estos factores fueron definidos como: respuestas agresivas ($a = .65$), es decir, cuando los jóvenes dicen responder ante problemas familiares (con papá, mamá o hermano) enojándose, peleando o dejándole de hablar. El segundo factor encontrado fue llamado respuestas no agresivas ($a = .55$) y se refiere a cuando los jóvenes dicen responder al estrés familiar adaptándose, platicando o no haciendo nada.

Sintomatología depresiva: Se utilizó la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (Center of Epidemiological Studies of Depresión, CES-D de Radloff en González-Forteza, 1996) la cual evalúa la frecuencia temporal de cada síntoma depresivo durante la semana previa a la aplicación del instrumento. Dicha escala consta de 19 reactivos que recaban información sobre los principales componentes de la sintomatología depresiva. El rango de respuestas va de cero (ningún día de la semana anterior con el síntoma depresivo) a cinco-siete (de cinco a siete días de la semana anterior con el síntoma depresivo). El análisis factorial encontró cuatro factores que explicaron el 61.72% de la varianza. Estos factores fueron definidos como: tristeza ($a = .89$) que hace referencia a que los jóvenes mencionen sentirse tristes, llorar a ratos y sentir no poder quitarse la tristeza ni con ayuda; Somatización-desvalidez social ($a = .74$) que se refiere al hecho de que los jóvenes mencionen tener problemas de atención, sentir que la gente es poco amigable y dormir sin descansar;

ánimo positivo ($a = .78$) que hace referencia a que los jóvenes mencionan estar felices, ver el futuro con esperanza y sentir que son tan buenos como los demás y finalmente, ánimo negativo ($a = .53$) que se refiere a que los adolescentes mencionen no tener hambre, que les molestaron muchas cosas que generalmente no les molestan y sentir que todo lo que hacían era un esfuerzo.

Procedimiento

El instrumento se aplicó en forma colectiva en los salones de clases de cada una de las escuelas seleccionadas. En cada uno de los salones se les explicó a los adolescentes que se estaba realizando un estudio sobre "las vivencias y opiniones de los jóvenes de Mérida". Se les garantizó confidencialidad en el manejo de los resultados y que al final de responderlo podían arrancar la última hoja del cuestionario y quedarse con ella, ya que ésta contenía teléfonos y direcciones a las cuales podían acudir en caso de "dudas existenciales". Se tuvo el cuidado de vigilar si al final de la aplicación alguno de ellos quería platicar en privado sobre alguno de los temas que se tocan en el cuestionario, no fue el caso. Los estudiantes tardaron en promedio media hora para terminar de responder el instrumento.

Resultados

Con respecto a las medias obtenidas en cada uno de los factores de las escalas se observa que en la relación con el padre, los adolescentes de la muestra mencionan que éstos les expresan con frecuencia afecto ($M = 3.01$, media teórica = 2), que a veces su padre mantiene comunicación con ellos ($M = 2.23$) y que con frecuencia tiene control sobre sus amistades y horarios de entradas-salidas ($M = 2.81$). En lo referente al tipo de relación con la mamá, mencionan que éstas les expresan con frecuencia afecto ($M = 3.35$), que con frecuencia mantiene comunicación con ellos ($M = 2.77$) y que con frecuencia tiene control sobre sus amistades y horarios de entradas-salidas ($M = 3.11$). Asimismo, mencionan sentirse poco

estresados ($M = 1.85$) por las prohibiciones impuestas por sus padres y que ante estresores familiares mencionan utilizar, en ocasiones, respuestas de enfrentamiento de tipo agresivas ($M = 2.06$) así como respuestas no agresivas ($M = 2.17$). Finalmente, en lo que se refiere a la sintomatología depresiva los resultados señalan que, durante la semana anterior a la aplicación del instrumento, los estudiantes de la

muestra se sintieron tristes de ninguno a dos días ($M = 1.64$), reportan de ninguno a dos días síntomas de somatización-desvalidez social ($M = 1.71$), se sintieron de dos a tres días con ánimo positivo ($M = 2.64$) y de ninguno a dos días con ánimo negativo ($M = 1.74$) (ver Tabla 1).

Tabla 1

Consistencia interna, medias y desviaciones estándar para cada uno de los factores.

Escalas	Factores	No de reactivos	M	DS
Relación con el padre	Afecto	7	3.01	0.75
	Comunicación	5	2.23	0.79
	Control	3	2.81	0.87
Relación con la madre	Afecto	8	3.35	0.63
	Comunicación	4	2.77	0.85
	Control	3	3.11	0.75
Estrés familiar	Prohibiciones de los padres	6	1.85	1.01
Enfrentamiento familiar	Respuestas agresivas	4	2.06	0.68
	Respuestas no agresivas	4	2.17	0.68
Sintomatología depresiva	Tristeza	7	1.64	0.71
	Somatización-desvalidez social	5	1.71	0.63
	Ánimo positivo	4	2.64	0.93
	Ánimo negativo	3	1.74	0.64

Rango teórico 1- 4, media teórica = 2.

Los análisis de correlación para hombres y mujeres a través del coeficiente Pearson, revelaron que existe relación, aunque baja, estadísticamente significativa entre el ambiente familiar y la sintomatología depresiva en los adolescentes. En el caso de los hombres se observa que a mayor comunicación con el padre menor tristeza ($r = -.298$, $p = .001$), menor somatización-desvalidez social ($r = -.175$, $p = .043$) y

menor ánimo negativo ($r = -.284$, $p = .001$). A mayor control de papá ($r = -.171$, $p = .045$) y mayor control de la mamá ($r = -.200$, $p = .017$) menor tristeza. Asimismo, a menor comunicación con mamá mayor ánimo negativo ($r = -.190$, $p = .018$) y a menor control de mamá mayor ánimo negativo ($r = -.173$, $p = .030$) (ver Tabla 2).

Tabla 2
Correlación entre el ambiente familiar y la sintomatología depresiva en hombres.

Ambiente familiar	Sintomatología depresiva			
	Tristeza	Somatización- desvalidez social	Animo positivo	Animo negativo
Afecto de papá	-.136	-.031	.151	-.161
Comunicación con papá	-.298***	-.175*	.034	-.284***
Control de papá	-.171*	.066	.026	-.143
Afecto de mamá	-.056	-.089	.024	-.085
Comunicación con mamá	-.109	-.025	-.160	-.190**
Control de mamá	-.200**	-.105	.026	-.173*
Prohibiciones de los padres	.012	-.019	-.001	-.021
Respuestas agresivas a estrés Familiar	.127	.043	-.020	.142
Respuestas no agresivas a estrés Familiar	.150	.034	-.007	.083

*p=.05 **p=.01 ***p=.001

En el caso de las mujeres se observa que a mayor afecto del padre menor tristeza ($r = -.186$, $p = .025$), menor somatización-desvalidez social ($r = -.216$, $p = .008$), mayor ánimo positivo ($r = .230$, $p = .005$) y menor ánimo negativo ($r = -.170$, $p = .031$). A mayor comunicación con el padre menor tristeza ($r = -.163$, $p = .048$) y mayor ánimo positivo ($r = .174$, $p = .034$).

Asimismo, a mayor uso de respuestas agresivas ante estresores familiares mayor tristeza ($r = .289$, $p = .001$) y mayor somatización-desvalidez social ($r = .197$, $p = .01$). Finalmente, a mayor uso de respuestas no agresivas ante estresores familiares mayor tristeza ($r = .219$, $p = .006$) y mayor somatización-desvalidez social ($r = .292$, $p = .001$) (ver Tabla 3).

Tabla 3
Correlación entre el ambiente familiar y la sintomatología depresiva en mujeres.

Ambiente familiar	Sintomatología depresiva			
	Tristeza	Somatización- desvalidez social	Animo positivo	Animo negativo
Afecto de papá	-.186*	-.216**	.230**	-.170*
Comunicación con papá	-.163*	-.106	.174*	-.122
Control de papá	-.046	.068	.100	-.116
Afecto de mamá	-.122	-.059	.093	.008
Comunicación con mamá	-.001	-.021	.024	.036
Control de mamá	-.087	-.074	.023	.036
Prohibiciones de los padres	.093	-.002	-.029	-.071
Respuestas agresivas a estrés Familiar	.289***	.197**	-.132	.122
Respuestas no agresivas a estrés Familiar	.219*	.292***	-.128	.130

*p=.05 **p=.01 ***p=.001

Discusión

De manera general se puede observar que los adolescentes de la muestra obtuvieron puntuaciones altas en los factores positivos del ambiente familiar (mucho afecto y control del padre, mucho afecto, comunicación y control de la madre) así como puntuaciones moderadas en ánimo positivo, estrés familiar, enfrentamiento y comunicación con el papá y bajas en los síntomas depresivos tales como tristeza, somatización-desvalidez social y ánimo negativo. Lo cual sugiere una muestra de personas con recursos adecuados en la etapa de la adolescencia.

Los adolescentes de este estudio parecen estar desarrollándose en ambientes familiares en donde cada uno de sus padres se relaciona con ellos en términos de afecto, comunicación y un adecuado control. Resulta importante el que los jóvenes yucatecos perciban como afectuosa la relación que mantienen con su figura paterna. Investigaciones previas han demostrado la importancia de esta variable del ambiente familiar al

ser identificada como un poderoso factor que contribuye en el bienestar emocional de los adolescentes (González-Forteza y Saldívar, 1998; Campos, 2002; Cárdenas, 2002; Serrano y Flores, 2003). En este sentido vale retomar los resultados de Flores et al. (2002) en donde los padres de familia yucatecos consideran que el “buen padre” es aquel que es un buen ejemplo y que en primer lugar es proveedor y satisfactor de necesidades básicas, mientras que una “buena mamá” es aquella que es vista como más afectuosa. Por otro lado, para las madres de familia el “buen papá” es aquel que en primer lugar es afectuoso. De acuerdo con estos resultados, las expectativas de las madres de familia con respecto al rol paterno parecen estar favoreciendo el bienestar emocional de los hijos, son ellas las que parecen estimular el tipo de relación paterna (más afectuosa) que la literatura señala como protectora del bienestar emocional de los hijos. De lo que se puede concluir que incluso las expectativas de lo que significan ser “buenos padres” están cambiando y que tales cambios favorecen al

adolescente al percibirse menos vulnerable a la depresión.

La influencia del estrés en el estado emocional ha sido ampliamente estudiada, como se ha visto en investigaciones presentadas anteriormente, constituye uno de los detonantes del intento de suicidio en personas jóvenes (Cooper, Appleby, y Amos, 2002; Hagedorn y Omar, 2002). Sin embargo, los jóvenes de este estudio perciben moderado estrés de las relaciones con sus padres debido básicamente a que les impidan salir a convivir con amigos y este tipo de estrés no se encontró asociado con la sintomatología depresiva. Investigaciones posteriores podrán delimitar con precisión el papel de la comunicación paterna en la imposición de prohibiciones en los hijos, las cuales no necesariamente generan altos niveles de estrés en los jóvenes. Asimismo, se encuentra que frente al estrés familiar los jóvenes de este estudio responden mediante el moderado uso de respuestas de enfrentamiento poco funcionales, es decir, a través de la expresión de respuestas de tipo agresivo y no agresivo. Como se mencionó anteriormente, el enfrentamiento poco funcional al estrés ha sido identificado como un factor de riesgo para el malestar emocional en adolescentes (González-Forteza, 1996; Serrano, 2003).

Es importante mencionar las bajas puntuaciones reportadas por los adolescentes de este estudio en los factores de la sintomatología depresiva que aunados a los datos del ambiente familiar sugieren la idea de jóvenes con importantes recursos en la edad en la que se encuentran. Del mismo modo, es importante mencionar los bajos índices de consistencia interna observados en algunas de las escalas utilizadas, lo cual puede deberse al hecho de haber sido diseñadas originalmente para población norteamericana, siendo únicamente adaptadas para adolescentes mexicanos del centro del país (González-Forteza, 1996).

Finalmente, se pudo observar que el ambiente familiar en el que se encuentra el adolescente se relaciona con los síntomas depresivos expresados. Tanto para hombres como para mujeres, la

comunicación es una característica que se relaciona con menor sintomatología depresiva, especialmente la comunicación con el papá.

El resultado anterior permite reflexionar en la necesaria transformación del papel del hombre en la educación de los hijos. En la actualidad se le está demandando desempeñar un papel diferente, más allá de la simple satisfacción de las necesidades básicas (papel que tradicionalmente es encargado a la parte masculina). Los resultados del presente estudio sugieren que el tipo de relación paterna que se caracteriza por el favorecimiento de espacios de comunicación y un adecuado control, se asocia con menor sintomatología depresiva. Este resultado concuerda con lo encontrado por Campos (2002) quien reporta mayor riesgo en adolescentes en los que la comunicación con el padre no es adecuada, con Cárdenas (2002) que identifica a los adolescentes suicidas como aquellos que muestran falta de comunicación, interés y preocupación por parte del padre y González-Forteza y Saldívar, (1998); Serrano y Flores (2003) quienes sostienen la importancia del afecto paterno en los adolescentes.

En el caso particular de los varones, las dimensiones del ambiente familiar que ejercen impacto en su estado emocional tienen que ver con la relación que guardan con cada uno de sus padres, es decir, los varones con mayores síntomas depresivos son aquellos que perciben menor comunicación y grado de control por parte de su mamá y de su papá. El control ejercido por los padres en los varones pudiera ser una especie de "freno" a la impulsividad mayormente encontrada en ellos (González-Forteza, 1996; Pinto, 2000; Serrano, 2003) y que pudiera redundarles en menores síntomas depresivos.

En el caso de las mujeres, las dimensiones del ambiente familiar que ejercen impacto en su estado emocional son la relación con el padre y el enfrentamiento poco funcional al estrés familiar, es decir, las mujeres con mayores síntomas depresivos son aquellas que perciben menor afecto y comunicación con su padre y que responden de manera agresiva y no agresiva frente a estresores familiares, no así las que perciben mayor control paterno como en el caso de los hombres. Lo anterior pudiera estar reflejando los procesos diferenciales de socialización para varones y mujeres, siendo ellas mayormente afectivas y al relacionarse las personas con ellas de manera afectuosa (especialmente el padre) sus síntomas depresivos disminuyen. Además, a diferencia de los hombres de este estudio, el responder de manera agresiva (peleando, gritando, ignorando) y no agresiva (comprendiendo, platicando, llorando, no haciendo nada) aumenta su sintomatología depresiva. Es conocido que en la cultura mexicana se espera socialmente que las mujeres sean sensibles pero no agresivas, pero como sugieren los resultados de este estudio, si son agresivas y sensibles sus síntomas depresivos pueden aumentar.

Los resultados anteriores resaltan la importancia del papel de los padres en el ambiente familiar, son ellos, los principales modelos para el aprendizaje de formas adecuadas de comunicación, de control, de afecto y de formas más directas y constructivas para enfrentar el estrés. Como se ha visto, este tipo de relación padres-hijos, tiene efectos positivos en el bienestar emocional de los adolescentes.

Referencias

- Andrade, P. (1996). Significado de papá y mamá en adolescentes. *La Psicología Social en México. Vol. VI*, 337-342.
- Asili, N. y Corolla, I. (2002). Relación entre la percepción de estilos parentales y la depresión, la ansiedad y la soledad. *La Psicología Social en México, Vol. 9*, 461-466.
- Avendaño, M., Guzmán, A., Moreno, L. y Valenzuela, A. (2002). Prevalencia de los rasgos depresivos de nivel primaria en la zona sur de la ciudad de México. *Memorias del X Congreso Mexicano de Psicología*. Sociedad Mexicana de Psicología. Acapulco, Guerrero, octubre de 2002, 117.
- Campos, R. (2002). La relación con el padre y el riesgo suicida en adolescentes (Reporte preliminar de investigación). [CD-ROM]. *Memorias del II Congreso Latinoamericano de Alternativas en Psicología. VI Congreso al Encuentro de la Psicología Mexicana*. Puebla, noviembre de 2002.
- Cárdenas, P. (2002). Diferencias en adolescentes con y sin intento de suicidio en la relación emocional con sus padres. *La Psicología Social en México, Vol. 9*, 541-545.
- Clemente, M. y González, A. (1996). *Suicidio una alternativa social*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cortés, L. y Flores, M. (2001). *Autoconcepto y autoestima: su relación con el ambiente familiar durante la niñez media*. Informe de investigación no publicado. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Cooper, J., Appleby, L. y Amos, T. (2002). *Life events preceding suicide by young people*. [CD-ROM]. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*. 37 (6), 271-275. Resumen de: PsycLIT Database. Copyright 2002, American Psychological Assn, identificador: 54 de 409.
- De Wilde, E. J.; Kienhorst, I. C.; Diekstra, R. F. y Wolters, W. H. (1993). The Specificity of psychological characteristics of adolescents suicide attempters. [CD-ROM]. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. 32, (1), 51-59. Resumen de: PsycLIT Database Copyright 1996, American Psychological Assn, identificador: 27 de 46.
- Flores, M., Cortés, L., Góngora, E. y González, I. (2002). Percepción de un "buen" papá y una "buena" mamá en población rural. [CD-ROM]. *Memorias del 29 Congreso y 70 Asamblea del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología*. San Luis Potosí, abril de 2002.
- González-Forteza, C. (1996). *Factores protectores y de riesgo de depresión e intentos de suicidio en adolescentes*. Tesis de Doctorado no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González-Forteza, C. y Saldívar, G. (1998). El afecto de papá: un componente para la salud emocional de los adolescentes. *La Psicología social en México, Vol. VII*, 243-247.
- Hagedorn, J. y Omar, H. (2002). Retrospective analysis of youth evaluated for suicide attempt or suicidal ideation in an emergency room setting. [CD-ROM]. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*. 14 (1), 55-60. Resumen de: PsycLIT Database. Copyright 2002, American Psychological Assn, identificador: 138 de 409.
- Pinto, M. L. (2000). *Variables predictoras de la intención conductual de suicidio en adolescentes Yucatecos mediante la Teoría de la Acción Razonada*. Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Platas, R., Gómez-Peresmitré, G., Pineda, G. y León, R. (2002). Percepción de la relación materna, apoyo social y conducta alimentaria asociada al estrés. *La Psicología social en México, Vol. 9*, 103-108.
- Serrano, M. G. (2003). *Suicidio: factores protectores y de riesgo en adolescentes de Mérida*. Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Serrano, M. G. y Flores, M. M. (2002). Ambiente familiar y depresión en adolescentes de Mérida. *Memorias del X Congreso Mexicano de Psicología*. Sociedad Mexicana de Psicología. Acapulco, Guerrero, octubre de 2002.

- Serrano, M. G. y Flores, M. M. (2003). El afecto del padre: su influencia en la sintomatología depresiva en adolescentes. *Psicología iberoamericana*. 11(3), 161-167.
- Tejeda, E., Félix, F., Osuna, C., Cazarez, I., Gálvez, N., Ontamucha, D. y Orduño, G. (2002). Clima familiar relacionado con estrés en estudiantes de secundaria. [CD-ROM]. *Memorias del 29 Congreso y 70 Asamblea del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología*. San Luis Potosí, abril de 2002.
- Valle, R., Valenzuela, M. y Acasuso, J. (1996). Evaluación del ajuste emocional de los adolescentes. *La Psicología social en México, Vol. VI*, 490-495.
- Varela, M. y Escalante, P. (2002). Un estudio comparativo de depresión en adolescentes pertenecientes a una escuela secundaria pública y una escuela secundaria privada. [CD-ROM]. *Memorias del II Congreso Latinoamericano de Alternativas en Psicología*. VI Congreso al Encuentro de la Psicología Mexicana. Puebla, noviembre de 2002.